Una lectura del pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit desde la propuesta de formación ciudadana de Martha Nussbaum

Autor:

Mtr. Diego Armando Jiménez Bósquez (djimenez@pucesa.edu.ec)

Institución: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ambato

Resumen

¿Por qué nuestro sistema educativo debe asumir la formación para la ciudadanía democrática como una responsabilidad propia de su ejercicio? ¿Es necesario que nos ocupemos de formar a nuestros ciudadanos en aquellas que denominamos capacidades ciudadanas? ¿Qué queremos decir cuando hablamos de formación para la ciudadanía? Planteadas estas preguntas, las mismas que nos introducen en el tema del que aquí nos ocuparemos y que nos servirán de guía durante el desarrollo de esta reflexión, veamos el camino que vamos a recorrer.

Como punto de partida es importante señalar que el objetivo de este trabajo es establecer un diálogo entre la obra de Martha Nussbaum con nuestra tradición intelectual ecuatoriana a través del pensamiento del humanista, y fundador de nuestra Universidad, Aurelio Espinosa Pólit. Lo que haremos, es exponer en qué medida el discurso de Martha Nussbaum sobre la educación para la ciudadanía democrática tiene un correlato en nuestra tradición intelectual, concretamente, en el pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit.

El fin de este ejercicio, es detallar las razones y recursos conceptuales que, confrontados con las voces académicas internacionales, desde nuestra historia y nuestros autores nos permiten pensar la democracia y sus condiciones de posibilidad.

Palabras Claves: Sistema educativo, formación para la ciudadanía, educación para la ciudadanía

Abstract

Why should our educational system assume the training for democratic citizenship as a responsibility of its own exercise? Is it necessary for us to take care of training our citizens in what we call citizen capacities? What do we mean when we talk about training for citizenship? Having raised these questions, the same ones that introduce us to the subject of which we will be dealing here and which will guide us during the development of this reflection, let us see the path that we are going to go.

As a starting point, it is important to point out that the aim of this work is to establish a dialogue between Martha Nussbaum's work with our Ecuadorian intellectual tradition through the thought of the humanist, and founder of our University, Aurelio Espinosa Pólit. What we will do is to explain the extent to

which Martha Nussbaum's discourse on education for democratic citizenship has a correlation in our intellectual tradition, specifically in the thinking of Aurelio Espinosa Pólit.

The purpose of this exercise is to detail the reasons and conceptual resources that, confronted with the international academic voices, from our history and our authors allow us to think about democracy and its conditions of possibility.
Keywords: Education system, training for citizenship, education for citizenship

Introducción

Se inica el trabajo (1), estableciendo las razones que justifican la necesidad de atender preferente y urgentemente a la educación para la ciudadanía democrática, desde la perspectiva de Martha Nussbaum y, consecuentemente con su planteamiento, cuales son las características del tipo de educación que deberíamos promover en democracia. En segundo lugar (2) y, en virtud del objetivo de este trabajo, expondremos el pensamiento de Espinosa Pólit en aquello que tiene que ver con la educación. Finalmente, (3) y, a manera de conclusión, plantearemos algunas consideraciones sobre los puntos en común entre el pensamiento de Nussbuam y de Espinosa Pólit y, además, justificaremos la vigencia y pertinencia de estas dos vertientes de pensamiento.

Desarrollo

Estado del Arte

Martha Nussbuam: su propuesta en torno a la formación para la democracia

¿Qué justifica que nos planteemos la necesidad de atender la formación para la ciudadanía democrática? Acaso ¿no todo tipo educación es también formación para la ciudadanía? La elaboración de estas preguntas exige que empecemos por plantear el hecho de que para la democracia debemos formarnos. Es decir: nadie nace con capacidades democráticas ya dadas, sino que, supuesta nuestra condición podemos desarrollarlas. A esto se refiere Martha Nussbaum (Nussbaum 2001) cuando rescata de la filosofía clásica la noción de cultivo de la humanidad: en cada uno de nosotros, al nacer, hay una serie de potencialidades que, a través de la cultura, las relaciones sociales, la educación, y otras mediaciones, podemos ir formando[1]. El arte de darle forma a

[1] Nussbaum para esto utiliza dos fuentes: los antiguos y la psicología contemporánea, esto se puede apreciar fundamental, aunque no únicamente, en *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. (Nussbaum 2008).

esto que somos como proyecto, de tal manera que podamos entrar en comunión con la comunidad humana, es a lo que en la estela del pensamiento clásico llamamos cultivo de la humanidad.

En democracia cultivar la humanidad significa hacernos ciudadanos, desarrollar en nosotros aquellas habilidades que nos permitan sostener las instituciones e instancias que garantizan aquello que podemos, a través de nuestros acuerdos políticos, reconocer como valores fundamentales[2]. Para Nussbuam, la garantía de la democracia no solo depende de un conjunto de instituciones y una serie de acuerdos políticos que les permitan a todos los ciudadanos ejercer un conjunto de capacidades básicas; más bien, esta depende principalmente de un tipo de formación específica que compromete a los ciudadanos con los valores y objetivos de la democracia, y que nos habilita para reconocernos como seres vulnerables, dignos e iguales. Ahora bien, ahondando en la comprensión de democracia que elabora Nussbaum conviene anotar que para ella la democracia se juega en la textura emocional de los ciudadanos (Nussbaum 2008), de lo cual se sigue que en su pensamiento hablar de formación ciudadana es igual a un proceso de refinamiento emocional a través del cual vamos cultivando nuestra sensibilidad democrática. Dicho refinamiento emocional se justifica porque para Nussbaum las verdaderas amenazas para la democracia provienen de la sensibilidad emocional de los ciudadanos, y no de afuera, de otras sociedades; idea popularizada por Samuel Huntington[3] y a la que Nussbaum combate.

Este refinamiento emocional le corresponde, sobre todo, a la educación; es deber de las instituciones educativas generar aquellos procesos y espacios en los que los ciudadanos puedan cultivar unas capacidades elementales para su vida en democracia. Lo cual quiere decir que el sistema educativo no puede estar orientado solo a la promoción de las disciplinas que generan lucro y renta, y cuyo cultivo se traduce en mejores días para el PIB (Nussbaum 2010). En este sentido resulta iluminador que Nussbaum explique la crisis de la democracia actual desde el hecho de que las instituciones educativas han dejado de lado la promoción de aquellas disciplinas cuyo cultivo es también

[2] Revisar la idea del liberalismo político en Nussbaum, tal y como aparece planteado en varias de sus obras, de las cuales recomendamos *Crear capacidades* y *Fronteras de la justicia*.

[3] En su conocida obra *El choque de civilizaciones*.

cultivo de la humanidad, que refinan la textura emocional de las personas y las vuelven capaces de democracia, y por el contrario, han privilegiado la promoción de aquellas que prometen lucro y rentabilidad.

Estas disciplinas cuyo cultivo ha sido olvidado y está perdiendo cada vez más lugar en nuestro sistema educativo y a través de las cuáles se forma la ciudadanía, son las artes y las humanidades. En este sentido, Nussbuam cree que la democracia necesita del cultivo de estas disciplinas; pues, considera que a través de estas se forman los ciudadanos que la democracia requiere, sobre todo, se refiere explícitamente a tres capacidades básicas que se cultivan a través de la promoción de las artes y de las humanidades:

1. La capacidad de pensamiento crítico
2. La capacidad de trascender las fronteras nacionales y de afrontar los problemas internacionales como “ciudadanos del mundo”;
3. Y, por último, la capacidad de imaginar con compasión las dificultades del prójimo” (Nussbaum 2010, 26).

Ahora bien, la defensa que Nussbaum hace del cultivo de las artes y las humanidades y su crítica a la que ella llama educación para la renta, se inserta en un horizonte mayor, que es el de la justificación que ella hace del modelo de desarrollo humano como una alternativa al modelo tradicional de desarrollo fundado en el Producto Interno Bruto (PIB), desde el cual se ha comprendido el desarrollo únicamente como desarrollo económico.

Nussbaum, por el contrario, defiende que la medida correcta del desarrollo debe focalizarse en las personas, ser plural, y reflejar el hecho de que la gente no lucha por la renta nacional sino por una vida con sentido (Fundación Príncipe de Asturias 2012): estas son las ideas que están a la base de la justificación del modelo de desarrollo humano o modelo de capacidades que Nussbuam, junto a Amartya Sen, han postulado.

Pero ¿qué justifica que Nussbuam considere que el cultivo de las artes y de las humanidades es condición necesaria para garantizar la democracia, y que a esta y a la economía les va bien, cuando a las humanidades les va bien? Nussbaum no se interesa de entrada por las artes y las humanidades, su interés primero es el de formar una racionalidad pública (Nussbaum 1997) que sintonice con una democracia que trate a sus ciudadanos como personas en un mundo en el que “con frecuencia en la vida política (…) nos sentimos

incapaces de ver al prójimo como plenamente humano, como algo más que sueños o puntos minúsculos" (Nussbaum 1997, 15).

Esta preocupación le permite a Nussbuam reivindicar un lugar en la formación de la racionalidad pública para la imaginación literaria, frente a un tipo de formación que confía excesivamente "en los métodos técnicos para modelar la conducta humana, sobre todo los que se derivan del utilitarismo económico" (Nussbaum 1997). Estos métodos resultan insuficientes como guías para las relaciones políticas entre ciudadanos, ya que las personas son más que generadores de utilidad y, porque el fin de la política, supuesta la democracia, no es sino la posibilidad de generar y promover una sociedad en la que cada persona sea tratada como tal, lo que supone ser tratado más que como un simple generador de utilidad o una mera cifra.

Así las cosas, Nussbaum, que empieza por defender la literatura y el papel de la novela social en la formación de la racionalidad pública puesto que estas "activan las emociones y la imaginación del lector, y lo que [a ella] le interesa es la naturaleza de esta actividad y su relevancia para el pensamiento público" (Nussbaum 1997), al darse cuenta de que esto no solo se puede conseguir con la literatura sino un conjunto más amplio de disciplinas, terminará defendiendo también para las artes y las humanidades un lugar en la racionalidad pública, puesto que

> las humanidades no solo nos proporcionan conocimientos sobre nosotros mismos y sobre los demás, sino que nos haceen reflexionar sobre la vulnerabiliad humana y la aspiración de todo individuo a la justicia, y nos evitan utilizar pasivamente un concepto técnico no relacionado con la persona para definir cuáles son los objetivos de una determinada sociedad. 'No me parece demasiado atrevido afirmar que el florecimiento humano requiere del florecimiento de las humanidades (Fundación Príncipe de Asturias 2012).

El pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit[4] en torno a los fines de la educación

[4] El humanista Aurelio Espinosa Pólit nació en Quito el 11 de junio de 1894. A partir de 1928, después de volver al país, empieza su trabajo docente como profesor de Filosofía y de Humanidades clásicas. En 1946 con un grupo de intelectuales quiteños funda la Universidad Católica, de la cual el fuera su primer rector hasta

Aurelio Espinosa Pólit es antes que nada un humanista, y su humanismo tiene que ver con su pasión por el cultivo y la promoción de las humanidades clásicas durante su trayectoria como docente, primero de secundaria y, luego, como rector y mentor de la Universidad Católica. Desde su pasión por las humanidades Espinosa Pólit entiende y dialoga con otro tipo de saberes y lee e interpreta los desafíos de la sociedad que le tocó vivir. Esta característica de su pensamiento es la que, en primera instancia, nos permite justificar el diálogo que entre su pensamiento y el de Nussbaum intentamos establecer.

Ahora bien, antes de seguir es importante preguntarnos qué justifica este esfuerzo por establecer un paralelismo entre Nussbaum y Espino Pólit. La principal justificación que nos asiste es que necesitamos hallar soluciones a las formas concretas de nuestros regímenes democráticos, no solo en lo que otros, generalmente de afuera, teorizan sobre la democracia, sino que es fundamental que esas soluciones también sean planteadas desde las voces de nuestra historia particular.

Se trata de descubrir que la vuelta sobre nosotros mismos, en diálogo con la tradición universal de la filosofía, puede aportarnos mayor claridad sobre la comprensión de nuestros problemas y su correcto planteamiento. Esta manera de proceder es de importancia capital para la sociedad, sobre todo porque, personalmente siento que a veces, como nación, flaqueamos en nuestro respaldo y defensa de la democracia, lo cual se puede ver reflejado en una crítica corriente que sostiene que en el caso de la democracia bien puede tratarse de una imposición extraña a nosotros que fácilmente puede devenir en una forma distinta de imperialismo o neocolonialismo.

Finalmente, en el caso de la pregunta por la educación para la ciudadanía democrática, el diálogo que planteamos, adquiere mayor relevancia en la medida en que la elaboración de Martha Nussbaum sobre esta cuestión empuja a buscar en nuestras historias concretas el material necesario para refinar nuestra ciudadanía; la ciudadanía democrática, aun en sus dimensiones cosmopolitas, es sobre todo, ciudadanía arraigada: aprendemos a ser

---

el 1961, año de su muerte. Entre sus obras más destacadas, además de sus traducciones de algunos de los clásicos de las cuales la más famosa es la que realizó de las obras de Virgilio, podemos señalar: Virgilio el poeta y su misión providencial, Dieciocho clases de literatura, Temas ecuatorianos, entre otros…

ciudadanos del mundo, aprendemos a ser seres humanos, cultivando nuestra humanidad desde las relaciones más concretas y elementales que nos son propias.

Ahora bien, volviendo sobre las ideas de Espinosa Pólit, conviene anotar que en nuestra lectura, además de concentrarnos en los que denominamos sus discursos pedagógicos [5] nos hemos dejado ilustrar por Manuel Corrales Pascual, uno de sus más connotados críticos[6]. En este recorrido por las ideas pedagógicas de Espinosa Pólit, se identifican tres aspectos a considerar:

- primero, la preocupación del autor por justificar la necesidad de ciudadanos para la sociedad democrática;
- segundo, la necesidad de asegurarle un lugar a la literatura en la formación de los ciudadanos;
- y, tercero, las instituciones educativas como aquellas en las que se deben formar los ciudadanos que la sociedad necesita.

Veamos brevemente en qué consiste cada uno de estos aspectos.

La necesidad de formar ciudadanos. Para Espinosa Pólit no cabe la posibilidad de un estado que no se preocupe por educar a sus miembros. Y esto porque la educación, no solo sirve para aprender algún oficio con el cual ganarse la vida, sino que, como lo señala en su primera lección de las *Dieciocho clases de literatura*, la educación tiene un fin patriótico (Espinosa Pólit 1996, 7), pues es el medio a través de cual los ciudadanos aprenden a ser conscientes de sus deberes sociales (Espinosa Pólit 1996, 9).

Esta dimensión patriótica de la educación, o formadora como también la denominará, tiene que ver con defender para el ejercicio de las instituciones educativas, una serie de disciplinas ajenas a aquellas que solo persiguen fines profesionalizantes. En el pensamiento de Espinosa Pólit, esta defensa de la educación como formación, responde a que para él la idea de persona no se agota en las capacidades de memoria y entendimiento, sino que, como lo dirá de diversas formas, el hombre también es corazón (Espinosa Pólit 1996, 22),

[5] Por citar unos ejemplos: las cuatro primeras clases de literatura de su famoso curso Dieciocho clases de literatura, dictadas el año 1945, Formación de la juventud universitaria: discurso pronunciado en la sesión solemne de la Juventud Universitaria Católica (JUC) de la Universidad de Guayaquil el 13 de noviembre de 1946, Segunda conferencia Universitaria Nacional: discurso pronunciado en la Segunda Conferencia celebrada en Cuenca, con ocasión del IV Centenario de la Fundación de la Ciudad, publicado en los anales de la Universidad de Cuenca, No. 13, Cuenca, 1957

[6] Ha escrito los estudios introductorios a dos compilaciones de las obras de Aurelio Espinosa Pólit.

sensibilidad y capacidad de trascendencia. De allí que sea necesario, desde el aspecto formativo de la educación, cultivar en los ciudadanos las sensibilidad (Espinosa Pólit 1996, 22), lo que significa "desarrollar su potencia de emoción (…), pues nadie se introduce en la intimidad de otro hombre sino mediante la emoción: la emoción es resorte para la convicción comunicativa que arrastra eficazmente a la acción" (Espinosa Pólit 1996)[7].

Ahora bien, aunque es importante que en los procesos educativos se aprendan cosas prácticas, cosas que antes no se sabían; para Espinosa Pólit "lo esencial no es esto, sino que salga –el estudiante– con sus potencias espirituales y sensibles bien desarrolladas y armonizadas, con una personalidad definida (Espinosa Pólit 1996, 289); así, aunque, como él mismo lo indica, al tiempo que se han logrado muchas adquisiciones mentales, hábitos de estudio, y hasta se habrá almacenado información, lo verdaderamente importante es que en este proceso el estudiante haya hecho suyas grandes capacidades (Espinosa Pólit 1996, 289) a través de las cuáles se le provee a la sociedad de "hombres y mujeres seguros de sí mismos y decididos a servir a la comunidad, a dar y a darse con un hondo sentido patriótico" (Espinosa Pólit 1996, 17).

En este horizonte, formar ciudadanos quiere decir, para Espinosa Pólit, cultivar el desarrollo del desinterés, de la generosidad y de la solidaridad que, como apunta Corrales, "es trascendental para la grandeza de un pueblo: le dispone para los grandes sacrificios que la patria exige" (Espinosa Pólit 1996, 17).

La promoción de estas capacidades es importante para Espinosa Pólit porque "ninguna nación se consolida ni crece sino por medio de sacrificios, y el sacrificio es el olvido del interés inmediato por una causa superior. Todo lo que en nuestra educación pueda contribuir a desarrollar el sentimiento y la capacidad del desinterés, es eminentemente educador, eminentemente patriótico" (Corrales 2006, 187). Así, en el pensamiento de Espinosa Pólit el patriotismo verdadero, que se refleja en ciudadanos responsables de sus deberes con el bien común y formados en el desinterés, es el resultado de una educación genuina, de una educación humanista. En este sentido, son iluminadoras las siguientes palabras de Corrales:

[7] Y, junto a la necesaria formación de la sensibilidad y de la emoción, sostendrá que se debe potenciar la imaginación de los ciudadanos.

> imaginemos una práctica educativa en la que todos los maestros –todos sin excepción- debidamente imbuidos de este espíritu –no solamente adiestrados tecnológicamente- pusieran toda la ilusión, todo el método, toda la constancia y coherencia en inculcar el desinterés, es decir, la generosidad, la solidaridad, el altruismo, la búsqueda del bien de los demás, y no los mezquinos intereses personales. Serían sin duda artífices de un país-comunidad, muy diferente al de una sociedad cicatera, donde sus gentes su hubieran acostumbrado desde los primeros años solo a pedir y no a dar, donde cada uno se hubiese acostumbrado a la búsqueda del provecho propio –incluso a costa de los derechos y del bien del prójimo, y a no pensar en los demás más que para ver que se pudiera sacar de ellos (Corrales 2006, 18).

La importancia y el lugar de la literatura en la formación de los ciudadanos que la patria exige. Los ciudadanos que una democracia exige son aquellos capaces de forjarse en el desinterés y en el capacidad de privilegiar el bien común sobre el bienestar personal. Para Espinosa Pólit, estos ciudadanos se forman, preferentemente, a través del cultivo de la literatura y de las humanidades. Lo que le interesa de la literatura es su carácter formativo, pues tiene “ante todo un valor funcional: es un medio para la formación de la personalidad. Y no es un medio cualquiera; es en la concepción de Aurelio Espinosa, un medio insustituible (Corrales 2006, 19) en la medida en que a través de esta se ejercitan en el educando simultánea y armónicamente la memoria, la potencia de percepción, el juicio, el corazón y la fantasía. La literatura tiene el privilegio de

> ser el espejo más cabal en que se refleja la vida humana, tal cual es. La literatura viene, pues, a ser el terreno de observación más propicio para estudiar la vida humana, la psicología práctica sobre todo. Las grandes obras literarias en el curso de los siglos han pintado todas las situaciones imaginables, han planteado todos los problemas concebibles. Aquí es donde el niño primero, y luego el joven, pueden iniciarse en las grandes realidades de la vida y,

> ayudado de maestros experimentados, empezar a sondear los misterios del corazón humano (Corrales 2006, 43).

La ventaja de la literatura es que “nos pone en contacto más real y profundo con el hecho humano, con el alma del hombre, con la complejidad inextricable de su vida; la literatura, y solo ella adecuadamente, nos va a permitir llegar al conocimiento interno de la realidad del alma del hombre y de los pueblos” (Corrales 2006, 28). En cambio, los otros aprendizajes, sobre todo aquellos vinculados a la ciencia y a la técnica son limitados. En este sentido, y como ejemplo es ver lo que Espinosa Pólit pensaba con respecto a una educación reducida al aprendizaje de las matemáticas.

> ¿qué sería una educación reducida a solas matemáticas? ¿Acaso todas las situaciones en la vida tienen que ir a parar a un número fijo? ¿Acaso todas pueden llegar a una solución exacta? Cuántos problemas son de tacto, de finura, de inteligente delicadeza y condescendencia; y para esto no sirven las matemáticas: los números lo dejan a uno petrificada en la exactitud; y la exactitud, aunque esencial para muchas cosas, no es lo único en la vida (Corrales 2006, 23).

Espinosa Pólit no reserva estos fines solo a la literatura y el humanismo clásico, sino que considera que los efectos del humanismo que él está pensando como medio de educación tienen inmenso material en diversas formas de todas las literaturas modernas, y lo que es muy importante en nuestro caso, también en la literatura nacional (Corrales 2006, 300). De ahí que esté convencido de que es hora de empezar “a mirar nuestra literatura con un cariño y con una atención que han faltado hasta ahora; tiempo es de que empecemos a explotarla para unir en un mismo empeño la formación humanística (…) y la formación patriótica, término general de toda educación” (Corrales 2006, 300).

Las instituciones educativas y su fin: formar ciudadanos. Digámoslo de entrada y de la mano de la ley de educación de 1938, la misma de la que se sirvió Espinosa Pólit: el fin de toda institución y práctica educativa es “el desarrollo cabal y armónico de las facultades del joven hasta lograr el pleno

desenvolvimiento de su personalidad"[8], lo cual lo habilita como ciudadano. Como ya lo hemos señalado, aunque Espinosa Pólit justifica los aprendizajes técnicos, a él mismo no es que le interese defender estos fines de las instituciones educativas, porque al parecer, en su tiempo como ahora, se privilegiaba este tipo de educación.

Por el contrario, no deja de reconocer y defender que en las instituciones de educación media y, como después lo defenderá, también en la universidad, debe prevalecer la formación de lo que él denomina "grandes capacidades". En este sentido, defenderá que "(…) la incumbencia primordial de las universidades es conservar incólume nuestro patrimonio, y no permitir que lo desvirtúen y ahoguen la absorción de la vida mecanizada y el afán desmedido de engrandecimiento económico"[9].

Así, el deber de la universidad es proporcionarle ciudadanos a la sociedad, no solo especializados, sino también aquellos a quienes Espinosa Pólit llamaba especializados en no tener especialidad, con lo que señalaba ciudadanos capaces de "la agilidad y la amplitud de miras, la capacidad de comprensión, la combinación feliz del poder de análisis y del poder de síntesis (…)"[10]. Y la universidad, en virtud de su naturaleza: enseñar – lo práctico y la técnica– y formar –ciudadanos comprometidos con la cosa pública y con el bien común de la sociedad[11]– debe brindarle estos ciudadanos al país[12]. Así, refiriéndose a la Universidad Católica sostiene que

> "cierto es que esta actividad estrictamente docente de carácter especializado, corresponde en principio a la universidad y no puede en manera alguna ser descuidada. No constituye, por tanto, en sí misma un peligro ni un mal. El peligro y el mal estarían en hacer de ella el término exclusivo de las preocupaciones universitarias, el convertir la universidad en un mero plantel de estudios superiores técnicos, donde todo se

[8] *Ibíd*, p. 16.
[9] *Ibid*, 470.
[10] *Ibíd*, 471.
[11] *Cfr., Ibíd* 474.
[12] *Cfr,. Ibíd,* 474.

> redujese a la adquisición de los conocimientos concretos que exige la vida profesional"[13].

Consiente de la dificultad de cuidar este fin de la universidad, Espinosa Pólit sostiene que se debe convencer y persuadir a la juventud de que el país necesita este tipo de ciudadanos, pues aunque el aspecto económico es importante, no es todo en la vida y que la salvación de la patria "no consiste únicamente en que tenga más dinero y mejor repartido, sino en que tenga hijos más íntegros, más leales, más desinteresados, menos proclives al odio, a la maledicencia, a la torpe codicia, a la vana rebeldía, menos duros unos contra otros, menos divididos, más sensibles al llamamiento unificador de la patria común"[14].

Nussbaum y Espinosa Pólit: dos propuestas para pensar nuestro sistema educativo

Es obvio que entre el pensamiento de Espinosa Pólit y de Martha Nussbaum hay unas diferencias, sobre todo en el uso de ciertos conceptos, que se deben cuidar para no hacerle decir a ninguno más de lo que en efecto dice. Espinosa Pólit no está pensando desde las circunstancias de una democracia tal y como la tenemos hoy. De ahí que algunos de los términos que el usa, desde la perspectiva de una democracia liberal, nos resulten un poco extraños en las discusiones actuales sobre democracia.

Es más, en algunos casos, hasta parecería que sus planteamientos más responden a cierto comunitarismo de corte neo-aristotélico, que al horizonte desde el cual nosotros lo hemos leído, el de una democracia liberal que, aunque de corte aristotélico, sensible al pluralismo razonable y a las intuiciones[15] básicas de la tradición liberal.

Conclusiones

No obstante, lo importante y lo que deseamos destacar aquí como valioso y actual de estas dos vertientes de pensamiento que hemos presentado, en torno a la necesidad de formar la ciudadanía, es lo siguiente:

---

[13] *Ibíd,* p. 357.

[14] *Ibíd*, 477.

[15] i) Igual dignidad y valor de todos los seres humanos, con independencia de su religión, etnia, opción de género o clase social, ii) la fuente de la dignidad personal es primordialmente su poder de elección moral, poder que consiste en la capacidad para diseñar un plan de vida acorde con sus propios fines y valores. *Cfr.* NUSSBAUM, Martha: "The Feminist Critique of Liberalism", *Sex and Social Justice*. New York, Oxford University Press, 1999, p. 57.

- La democracia no se garantiza solo en un conjunto de instituciones que la hagan posible, sino en un tipo de ciudadanía capaz de sostenerla en sus elecciones y preferencias cotidianas.
- La finalidad de nuestro sistema educativo, además de formar profesionales, ha de ocuparse de formar ciudadanos. Nuestros colegios y nuestras universidades no pueden devenir simplemente en aquellos lugares en los que formamos la mano de obra que el mercado exige. Que así sea es la principal amenaza para nuestra democracia y esta corre gran riesgo cuando la formación para la renta ocupa significativas cantidades del total del dinero destinado a la educación.
- Cuidar la democracia y garantizar sociedades justas, en palabras de Nussbaum promover el florecimiento humano, pasa por promover el cultivo de las humanidades, de la literatura y de las artes. Pues, como bien lo plantean Nussbaum y Espinosa Pólit, el cultivo de las humanidades nos permite ponemos en contacto más real y profundo con el hecho humano, con la complejidad de la vida, nos habilita para desarrollar nuestro compromiso con el bien común, nos hace reflexionar sobre la vulnerabilidad humana y la aspiración de todo individuo a la justicia, y nos ayuda a definir mejor los objetivos de nuestra sociedad.
- Finalmente y para decir una palabra sobre la pertinencia de la recuperación de las ideas Espinosa Pólit para nuestras discusiones actuales, y para justificar el pensamiento de Martha Nussbaum como un recurso válido para nosotros, conviene que hagamos todos un ejercicio crítico preguntándonos por cómo están las humanidades en nuestro país, cuál es el estado de estas disciplinas en nuestras universidades y qué posición podríamos tomar frente a las políticas de educación vigentes. Me parece a mí, que muy probablemente, al final de este análisis crítico, nos encontraremos con una situación que exija de nosotros acciones concretas no solo para promover sino para defender y rescatar con urgencia la promoción de las artes y las humanidades en nuestras instituciones educativas y, lo que es más difícil aún, y que no me parece en nada exagerado, convencernos socialmente de que su cultivo y promoción es esencial para mantener

viva la democracia como una sociedad en la que reconociéndonos todos como iguales y dignos, podamos humanamente florecer y tener las garantías suficientes para perseguir nuestros propios proyectos de vida buena.

Referencia Bibliográfica

- Corrales, Manuel (edit.), *Pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit*, Banco Central del
Ecuador y Corporación Editora Nacional, Quito, 2006.
- Espinosa Pólit, Aurelio, *Dieciocho clases de literatura*, Centro de Publicaciones,
Pontifica Universidad Católica del Ecuador Quito, 1996.
- _____, *Temas ecuatorianos*, Colección de pensamiento católico de cultura,
Quito, 1954.
- _____, *Posiciones católicas en educación*, La prensa católica, Quito, 1953.
- Jiménez, Diego, “Reseña. Nussbaum, Martha C. (2010). Sin fines de lucro. Por qué
la democracia necesita de las humanidades”, *Universitas Philosophicas* 57, año 28, pp. 297-303.
- _____, *La educación para la democracia como refinamiento emocional en Martha Nussbaum*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013.
- Miranda, Francisco, *El humanista ecuatoriano Aurelio Espinosa Pólit*, Cajica, Colección
desarrollo y paz, Puebla, 1974, Cajica.
- Nussbaum, Martha, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*,
trad. castellana de María Victoria Rodil, Katz, Buenos Aires, 2010. [*Not for Profit. Why Democracy Needs the Humanities*, Princeton University Press, Princeton, 2010].
- _____,*Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, trad. castellana de

Araceli Maira, Paidós, Barcelona, 2008. [*Upheavals of Thought*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001].

- _____,“Education for Democratic Citizenship”, *Lecture delivered on the*

occasions of the awarding of the degree of Doctor Honoris Causa at the Institute of Social Studies, The Hague, The Netherlands, 2006, 9 March.

- _____, “Cultivating Humanity in Legal Education”, *The University of Chicago Law Review* 70 (1), 2003, pp. 265-279.

- _____, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación*

liberal, trad. castellana de Juana Pailaya, Andrés Bello, Barcelona, 2001. [*Cultivating Humanity*.*A Classical Defense of Reform in Liberal Education*, Harvard University Press, Cambridge MA, 1997]

- _____, *Justicia poética, La imaginación literaria y la vida pública*, trad. castellana de

Carlos Gardini, Andrés Bello, Barcelona, 1997. [*Poetic Justice*, Beacon Press, Boston, 1995]

- _____, Discurso al momento de recibir el Premio Príncipe de Asturias:

https://www.youtube.com/watch?v=1SZMHU6Wn5U

- Roig, Arturo, *Aurelio Espinosa Pólit: humanista y filósofo*, Ediciones de la Universidad

Cat